

Nuevo abrigo con pintura esquemática en el término de Alburquerque.*

AGUSTÍN PALOMO LECHÓN.

SANDRA PALOMO LECHÓN.

RESUMEN

A través de la asociación Operativa Comunicante, en este artículo se realiza el estudio de pinturas rupestres esquemáticas inéditas del abrigo de San Juan, perteneciente a localidad de Alburquerque, Badajoz. Con el objetivo de contribuir al conocimiento y a la conservación del arte rupestre esquemático de la provincia de Badajoz.

PALABRAS CLAVE: *Pintura rupestre. Esquemática. Prehistoria. Calcolítico - Edad del Bronce. Alburquerque (Badajoz).*

ABSTRACT

This is a study of previously unpublished schematic cave paintings in San Juan cove, in the town of Alburquerque, Badajoz. carried out through the association Operativa Comunicante, with the aim of contributing to the knowledge and preservation of schematic cave paintings in the province of Badajoz.

KEYWORDS: *Rock painting. Schematic. Prehistory. Chalcolithic - Bronze Age. Alburquerque (Badajoz).*

* Dar las gracias a David Duque Espino, Doctor en Prehistoria por sus aportes y orientación.

1. INTRODUCCIÓN

Operativa Comunicante es una pequeña asociación constituida para la investigación, difusión y mantenimiento de nuestro patrimonio, material e inmaterial, de la localidad de Alburquerque y el sector noroccidental de la Provincia de Badajoz. Dentro de los objetivos también está el estudio de la figura de Aurelio Cabrera, del que ya hicimos un artículo años atrás¹.

Fue precisamente en el marco de las investigaciones en torno a los trabajos que Cabrera hizo sobre Prehistoria en esta comarca, cuando hallamos, casi de forma casual las pinturas de este estudio. Aunque es sabido que pinturas y dólmenes suelen ubicarse en espacios diferentes, inspeccionamos la zona y los afloramientos cuarcíticos (aunque estábamos a la búsqueda del dolmen de Alandros), encontrando un abrigo con pinturas que sabíamos que eran inéditas. De esta forma, quisimos contribuir con su estudio al conocimiento y a la conservación del arte rupestre esquemático, realizando un cuidadoso trabajo de prospección del área circundante al abrigo, posteriormente recopilando información, medidas, estudios y fotografías in situ del conjunto estudiado. Para un mejor estudio de las pinturas se ha utilizado la herramienta DStretch. Este artículo, trata de aportar y recopilar nueva información sobre el abrigo de San Juan, en las inmediaciones de Alburquerque, pasando a formar parte de los seis actualmente conocidos y estudiados.

2. LA PINTURA RUPESTRE ESQUEMÁTICA EN ALBURQUERQUE

Las pinturas esquemáticas de Alburquerque, fueron las primeras de su estilo, en ser objeto de estudio de una publicación científica en nuestra región allá por el año 1916². Desde entonces, y hasta hace relativamente poco, han sido estudiadas y citadas en variadas publicaciones especializadas sobre arte prehistórico.

Siguiendo el esquema que presenta Hipólito Collado, en su trabajo “*La pintura rupestre esquemática en el término de Alburquerque (Badajoz)*”³, en el término municipal se encuentran 6 abrigos:

¹ PALOMO LECHÓN, Agustín et PALOMO LECHÓN, Sandra: “*Tras las huellas de Cabrera. Arqueología y Prehistoria en el Alburquerque de primeros del siglo XX*”, en Revista de Estudios Extremeños, 2014, Tomo LXX, pp.691-724.

² COLLADO GIRALDO, Hipólito y García Arranz José Julio: “*Guías arqueológicas de Extremadura 6: El Risco de San Blas, Alburquerque*”, Consejería de Cultura, 2006, Badajoz, p 1.

³ COLLADO GIRALDO, Hipólito: “*La pintura rupestre esquemática en el término de Alburquerque*”, autopublicado, 1996, Mérida, pp 27-63.

- Risco de San Blas: Abrigo A, Abrigo B, Abrigo C.
- Abrigo de la Sierra de la Carava.
- Sierra de Azagala: Abrigo A, Abrigo B.

Sobre ellos y de forma sintética, pues ya existen varios estudios, se puede decir que hay una serie de características que dan cierta unidad a todos los conjuntos: Todos utilizan como soporte abrigos cuarcíticos. Situados sobre unas alturas medias aproximadas de unos 350-450 m. Sin excepción, se ubican en las vertientes sur y suelen presentar actualmente, de forma general, un acceso relativamente fácil. Otros rasgos geográficos que comparten es su proximidad a cursos de agua y/o manantial y/o de pasos o caminos de su entorno. Todos ellos cuentan con un gran control visual del paisaje circundante, siendo posible desde ellos o sus inmediaciones la visualización de vastos territorios.

En cuanto a las técnicas utilizadas para la realización de las pinturas, destaca el uso de la yema del dedo y en menor medida la utilización de pequeños pinceles. Se usa exclusivamente tinta plana roja de origen mineral (generalmente hematites de hierro)⁴. El tamaño medio de las representaciones, están entre 10-20 cm aproximadamente y todas ellas enmarcadas estilísticamente dentro de lo que se denomina “arte rupestre esquemático”.

Ante la ausencia de excavaciones arqueológicas o de dataciones absolutas de los conjuntos a los que nos referimos, resulta complicado asociarlos a un contexto histórico específico. Aunque, no podemos olvidar que existen evidencias de cultura material en las inmediaciones de los abrigos señalados por la historiografía. Tal es el caso de la Carava⁵ en la que se le ha asociado una ocupación Calcolítica; Aurelio Cabrera encontró cerámica “*tosca anterior al torno*” en el puerto de Alvacar escasamente a 1000 metros del Risco de San Blas, según J.R. Mélida en su Catálogo de Monumentos de la provincia de Badajoz⁶. En cuanto a la Azagala, la cultura material aparecida en superficie en las inmediaciones del abrigo B, parece tener filiación con el Bronce final⁷.

⁴ COLLADO GIRALDO, H.: “*La pintura rupestre esquemática en el término de Alburquerque*”, autopublicado, Mérida, 1996. p. 66.

⁵ COLLADO GIRALDO, Hipólito y GARCÍA ARRANZ José Julio: “*Guías arqueológicas de Extremadura 6: El Risco de San Blas, Alburquerque*”, Consejería de Cultura, 2006, Badajoz, p. 2.

⁶ ALINIARI MÉLIDA, J.R.: “*Catálogo monumental de España, provincia de Badajoz*”, Madrid, 1925, p.65.

⁷ COLLADO GIRALDO, H.: “*La pintura rupestre esquemática en el término de Alburquerque*”, autopublicado, Mérida, 1996, p. 89

Actualmente, mientras realizábamos el estudio, aparecieron por los alrededores del abrigo, de forma superficial restos de cultura material, entre los que destacamos un fragmento de molino barquiforme y varios fragmentos de galbos y algún borde de cerámica realizada a mano, con desgrasante medio. Los fragmentos cerámicos se encuentran en muy mal estado, completamente rodados por el desgaste natural al que se han visto sometidos, lo que dificulta una mínima adscripción crono-tipológica para las mismas aunque, podemos situarlas dentro de la horquilla temporal de la Prehistoria reciente.

3. MARCO GEOGRÁFICO

Alburquerque, es un municipio extremeño situado al noroeste de la provincia de Badajoz que se encuentra enclavado en la Sierra de San Pedro. El abrigo al que nos referimos, forma parte de la denominada Sierra de San Juan a unos 9 km de la localidad y se encuentra en las inmediaciones de las también llamadas Casas de San Juan, un lugar muy conocido por los vecinos de Alburquerque, al encontrarse un manantial con agua muy apreciada aún en la actualidad.



Fig.1. Paisaje zona San Juan, Alburquerque.

El espacio que lo circunda, está dedicado íntegramente a la ganadería extensiva de vacuno y ovino fundamentalmente, por lo que los alrededores de la sierra se encuentran prácticamente deforestados para servir de pastos al ganado. Las especies arbóreas más características y abundantes son las encinas (*Quercus*) y alcornoques (*Quercus suber*) en menor cantidad y a medida que nos acercamos a las zonas elevadas de la sierra aparece la flora de sotobosque típicamente mediterránea, con especies como la Jara pringosa (*Cistus ladanifer*), la Aulaga (*Genista scorpius*) y los Brezos (*Erica australis*), entre otras. Este parece ser un paisaje silvo pastoril, vinculado a áreas serranas, coincidente

con los documentados generalmente en los emplazamientos de arte rupestre esquemático⁸.

El abrigo se encuentra flanqueado por el Arroyo de San Juan y un pequeño regato de caudal estacional que solo lleva agua en meses de otoño e invierno, lo que permite relacionar el abrigo con zonas próximas de abastecimiento de agua, como viene siendo habitual.

3.2 Contexto geológico

El afloramiento cuarcítico se localiza en el extremo nororiental de la hoja 750 (Botoa), perteneciente a la cartografía geológica Magna 50. Geológicamente está situado en el Macizo Hespérico, dentro de la zona de Ossa-Morena⁹.

Las pinturas se encuentran sobre las cuarcitas blancas, de Edad Arenigense, dentro de la Unidad de Sao Mamede-La Codosera-Puebla de Obando. Estas cuarcitas, correlacionadas regionalmente con la cuarcita armoricana (U. Mayorga de SANTOS y CASAS, 1979), afloran de forma continua en la zona correspondiente a la hoja 750.

En la zona de estudio aparecen en bancos de potencia métrica con alguna intercalación pizarrosa.

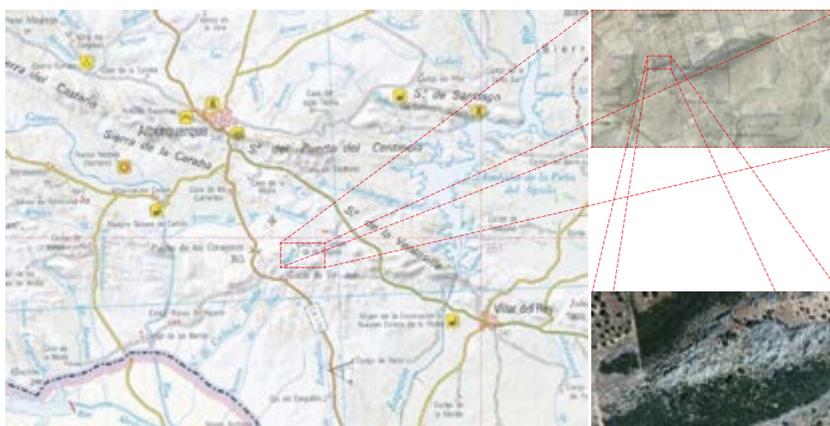


Fig 2. Situación geográfica del abrigo de San Juan.
Elaborado por Jose Joaquín Cordero Román.

⁸SANTOS ESTÉVEZ, M.: "Arte rupestre en la Península Ibérica" en *Prehistoria en la Península Ibérica* de Pilar López García et al., Madrid, 2008, p 270.

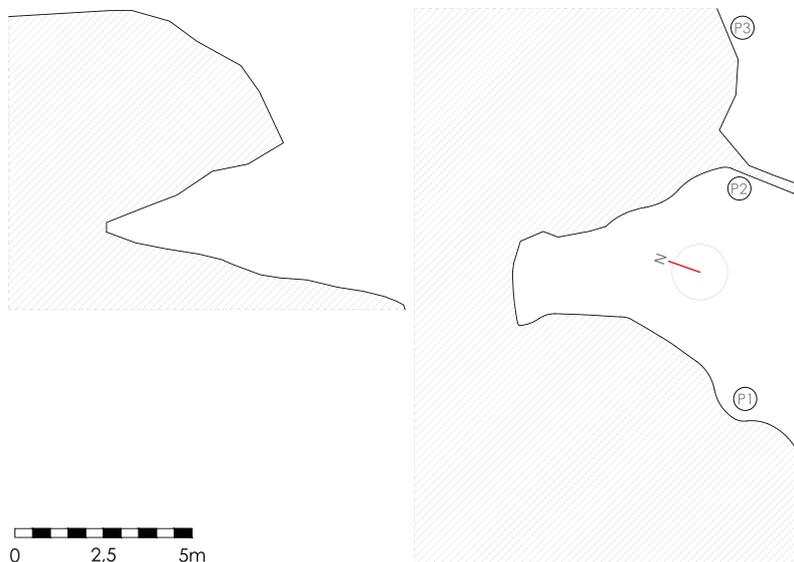
⁹Según la subdivisión de LOTZE (1945) y JULIVERT et al. (1974)

4. EL ABRIGO

El abrigo tiene un acceso relativamente sencillo, situado a escasos 500 metros de la fuente anteriormente mencionada. Con una altura de 380 metros - según mapa 750 Botoa, sobre un crestón cuarcítico de unos 450 metros de desarrollo en dirección Este/Oeste. El espacio es visible desde varios kilómetros de distancia marcando un hito en el paisaje, observándose como una gran roca que emerge en el paisaje favorecida para tener un dominio visual del entorno potentísimo. Cabe destacar, además, los pasos que se abren en dirección Norte/Sur para atravesar desde las Vegas del Guadiana a la Sierra de San Pedro y las que vienen de Este a Oeste vadeando dicha sierra, sobre los que se tiene también un control visual. El abrigo está orientado al Sur, como es habitual en la gran mayoría de los espacios que contienen pintura esquemática. En este crestón, se abre una boca con una veintena de metros aproximadamente en su dirección E/O, encontrándose los espacios con pinturas repartidas en 12,93 m. En los primeros 8,50 m., nos encontramos una profundidad máxima del abrigo de 8,20 m., que va reduciéndose paulatinamente, de modo que los últimos 4,93 m., la profundidad máxima no excede de los 0,80 m.



Fig 3. Vista general del abrigo de San Juan.



Plano y alzado del Abrigo Fig 4. Planos elaborados por: Jose Joaquín Cordero Román.

5. LAS PINTURAS

5.1.- Su distribución en el abrigo:

Las pinturas se encuentran aproximadamente en el primer tercio del plano del abrigo, siendo visible todas ellas desde la boca a luz del día, al igual que sucede en los demás abrigos de la zona.

Al situarse dentro del propio abrigo, han llegado a nuestros días en un relativo buen estado de conservación en la mayoría de los casos, a excepción de una rotura y desprendimiento de parte de uno de los paneles.

Para su estudio y análisis, decidimos repartirlas en 3 paneles refiriéndonos a ellos como P1, P2 y P3. El primero contiene tan solo una figura, 4 en el caso del último y hasta 13, en el Panel 2. La distribución de las mismas si tenemos en cuenta el número de grafemas, como puede observarse, se encuentran en un espacio central del abrigo, flanqueando tan solo por 4 figuras. Por lo que podemos decir que en este caso se procuró un espacio central para contener un cierto programa de las pinturas, y que como hemos comentado anteriormente, no ha llegado completo en la actualidad.

5.2.- Descripción de las pinturas y su situación en el abrigo:

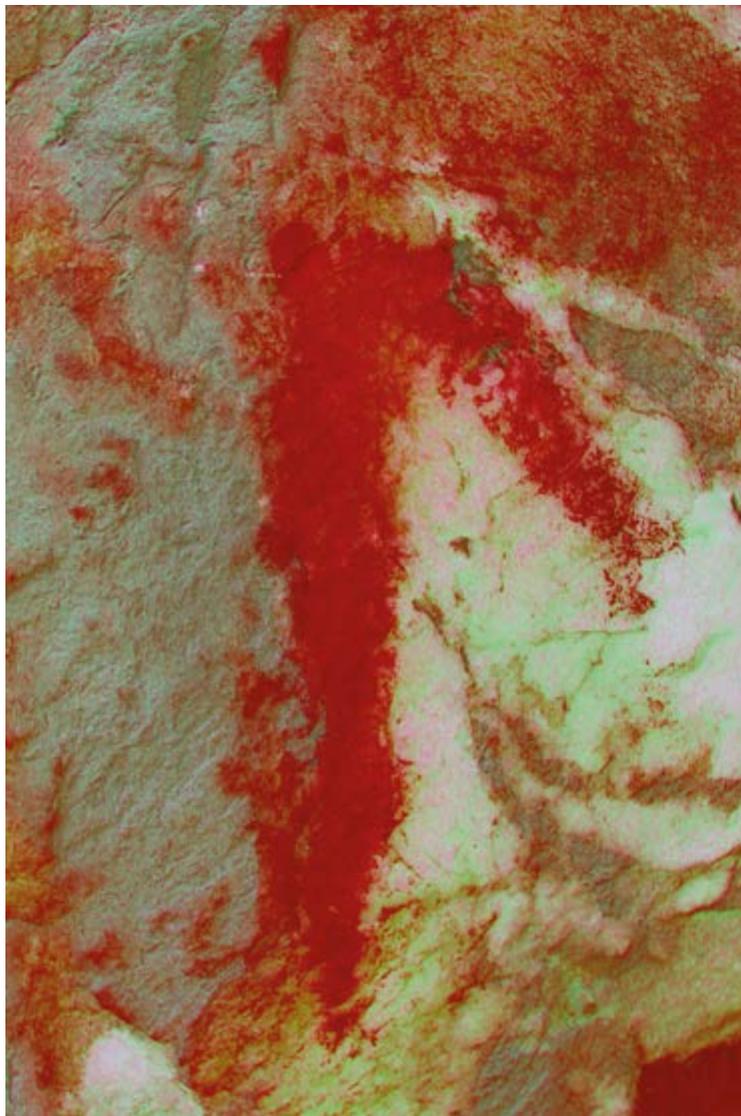
En este apartado presentamos un breve inventario de análisis de las pinturas que aparecen en el abrigo, dividido en tres paneles.

Panel 1 (P1):

Se sitúa a la izquierda del abrigo a una distancia aproximada de 2,85 metros de la entrada y a 1,65 metros del suelo. Está compuesto por una única figura.

P1.1: de color rojo, algo desvaído en alguna de sus partes. El dibujo se organiza en torno a un trazo vertical de 13,4 cm y en su extremo superior y hacia la derecha, un apéndice de 7,3 cm de largo. Tiene un trazo grueso de 1,8 cm en su parte máxima (lo que podría venir dado por el uso, no de un dedo, si no de dos a la vez) y 0,6 cm en su parte más fina. Esta figura (P1.1) nos llamó la atención por presentar similitudes en su ejecución y forma a otras 2 que se encuentran en el Abrigo B del Risco de San Blas. Según otros autores, estas últimas pinturas podrían ser zoomorfos como dibujó en sus calcos Brueil o de antropomorfos ancoriformes en mal estado, que habrían perdido su parte izquierda como comenta Collado¹⁰. Desde nuestro punto de vista y tras analizar las fotografías con el programa Dstrecht, podemos decir que se trata de una figura completa. Pensamos que hay un parecido entre ellas evidente, en la que la intención de la persona que lo ejecutó, plasmó la figura que actualmente podemos contemplar. En ambos casos tanto las medidas como la ejecución, también tienen mucho en común, así como su “separación” con respecto a otros paneles cercanos. Aunque a pesar de las anteriores evidencias, no estamos en condiciones de asegurar que las tres figuras, se traten de un mismo “símbolo” o que tengan algún tipo de relación entre ellas y menos que tengan un igual significado, pero no parece casualidad que los tres tengan una forma tan similar. Nuestra intención es fundamentalmente señalar este hecho, pues puede ser un dato a tener en cuenta en próximos hallazgos o estudios.

¹⁰COLLADO GIRALDO, H.: “*La pintura rupestre esquemática en el término de Alburquerque*”, autopublicado, Mérida, 1996. pp. 46-49



Panel 2 (P2):

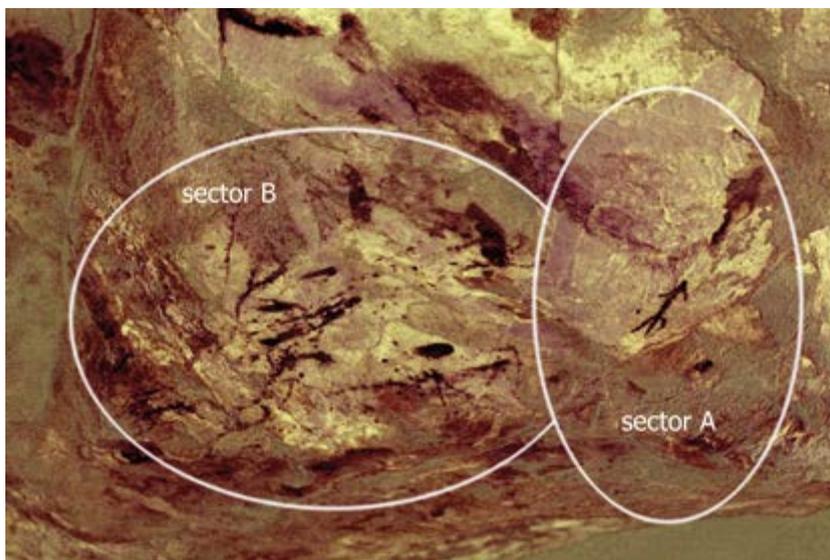
El panel se encuentra a una altura del suelo 0, 81cm, y a 3,40 metros de la entrada. Tiene unas medidas totales de 40 cm x 47 cm.

En este panel, se evidencian dos espacios diferenciados:

Uno situado más a la derecha, coincidiendo con la parte que se ha desgarrado de la pared cuarcítica y que recoge 2 antropomorfos típicos del estilo esquemático, más dos digitaciones (sector A). Este sector tiene unas medidas de 12 cm x 22 cm.

Y una segunda parte (sector B), que recogería una serie de trazos de índole abstracta, 2 indeterminados, 2 antropomorfos, un posible zoomorfo y dos digitaciones, que le da cierta unidad estilística a todo el panel, a pesar del “alarde” de abstracción. Dicho sector tiene unas medidas de: 34 cm x 22 cm.

El panel que ahora observamos, está fracturado en su parte superior derecha dejando mutilado de esta forma el esquema general de la representación, que sería mucho más rica en el pasado.



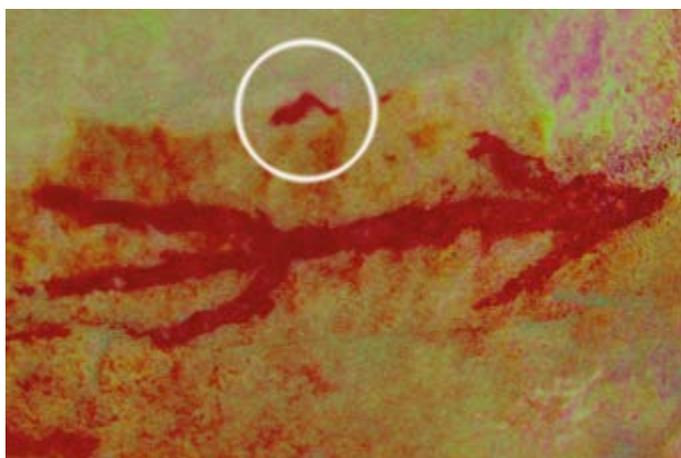
Sector A:

Haciendo una lectura en círculo, y siguiendo las agujas del reloj:

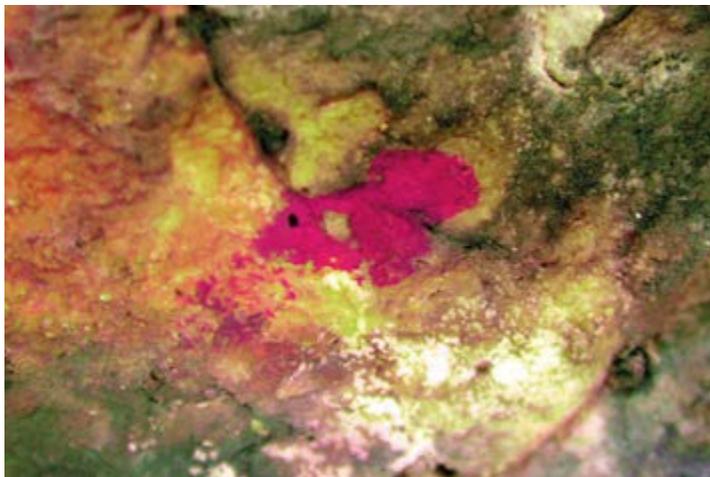
P2.1: figura antropomorfa en mal estado. Ha perdido su parte media e inferior izquierda, por la fractura que presenta la pared cuarcítica, aunque se evidencia su forma. Conserva unas medidas de 5,5 cm desde su parte superior a su base (estando esta partida), y un ancho máximo de 2,6 cm. El grosor que presenta es de 0,9 cm.



P2.2: figura antropomorfa rojiza en perfecto estado de conservación. Se sitúa a 4 cm de la anterior, hacia su SE. Según el grosor y el trazo que presenta de 0,3 cm, posiblemente fue ejecutada con pincel. Tiene una altura total de 6,1 cm y un ancho de 1,6 cm. Justo a su lado izquierdo, se evidencia un pequeño punto, posiblemente se trate de un resto de pintura asociada a esta, que no nos ha llegado a nosotros debido a la rotura del soporte rocoso.



P2.3: Digitación completa en rojo, de 0,17 cm x 0,9 cm. Se encuentra situada a 7cm por debajo de la figura anterior.



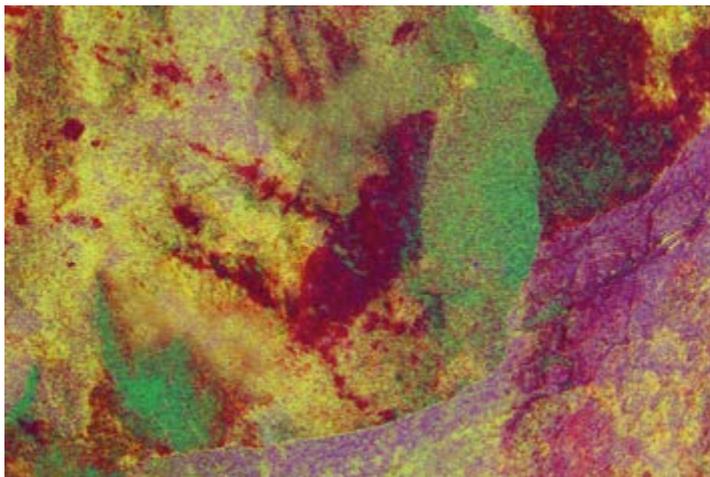
P2.4: Digitación en rojo a 10 cm hacia la izquierda y prácticamente a la misma altura de la anterior, presenta una misma coloración y unas medidas totales de 2 cm x 0,6 cm.



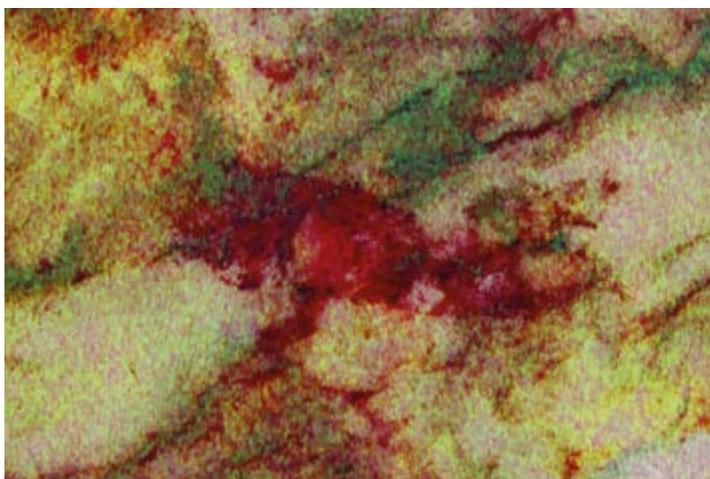
Sector B:

P2.5: Figura indeterminada con forma ovoide, podría tratarse de una digitación retocada, pues hay restos de pintura que de forma radial parecen salir de

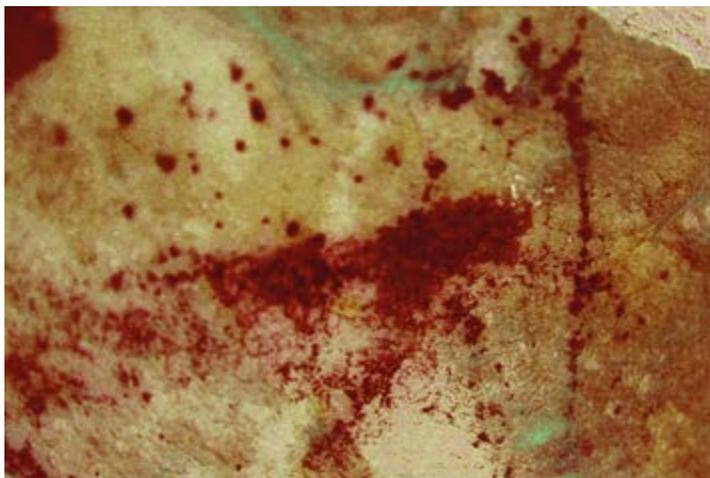
la figura hacia fuera. Estas líneas radiales son 4 y parecen estar realizadas con pincel, dado su anchura y los restos de goteo del mismo. Tiene unas medidas de 1,1 cm en su parte más ancha y 4,9 cm de altura total (sin contar las líneas difusas). Se encuentra a 3 cm de la parte inferior de P2.5.



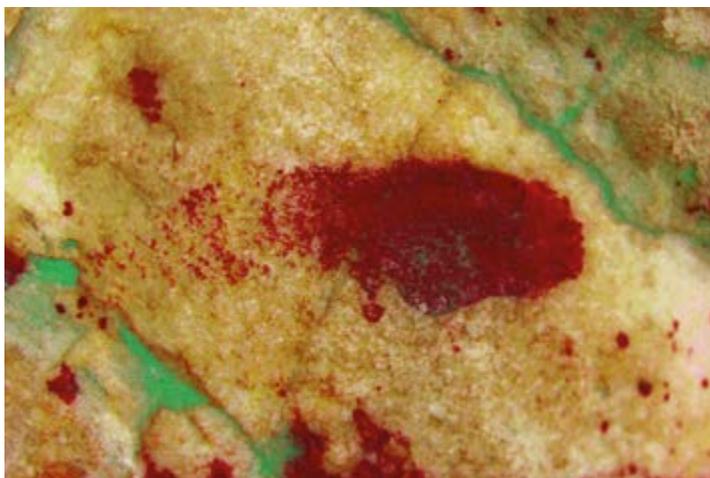
P2.6: Digitación en rojo, se encuentra a 11 cm de la anteriormente descrita, con unas medidas de 0,9 de ancho por 3,2 cm de largo.



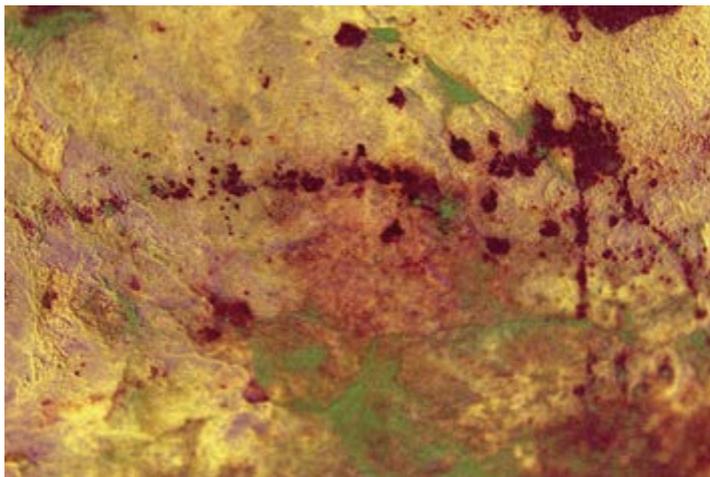
P2.7: figura que representa un ángulo simple en V, con un trazo que ha perdido toda nitidez. Su trazo superior es de 2,4 cm y el inferior de 3,3 cm.



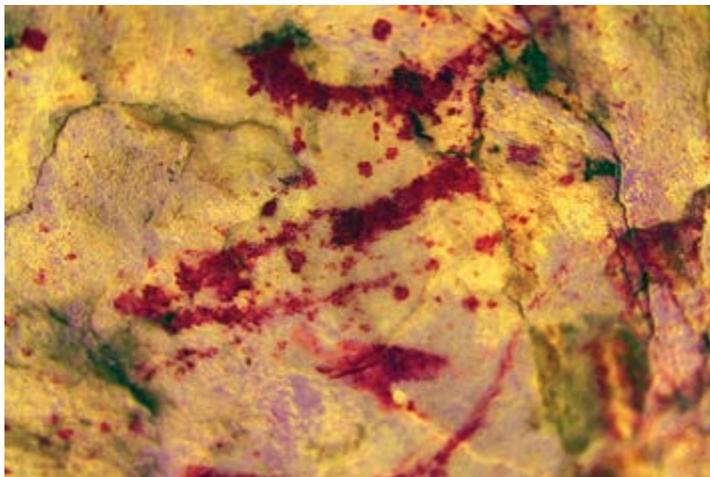
P2.8: Digitación completa en rojo óxido, puede observarse el arrastre de la yema del dedo para la realización de esta figura, muy repetida en el arte esquemático incluyendo los abrigos del término de Alburquerque. Tiene un tamaño de 2,8 cm de largo por 2,3 de ancho y se encuentra a 4 cm de la figura anteriormente descrita.



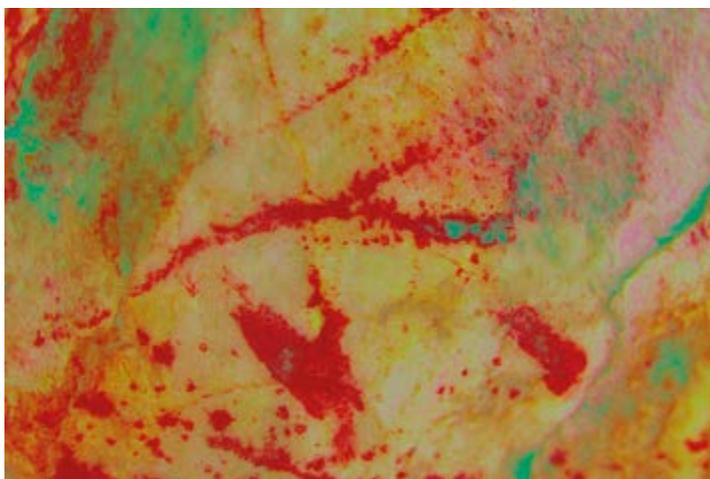
P2.9: A 2 cm de la anterior; figura abstracta, que no presenta similitudes con otras de la zona de Alburquerque. Está compuesta por un trazo alargado de 8,8 cm y el extremo más ancho tiene una medida máxima de 3,2 cm. Aparece rodeado de un punteado alrededor de esta zona.



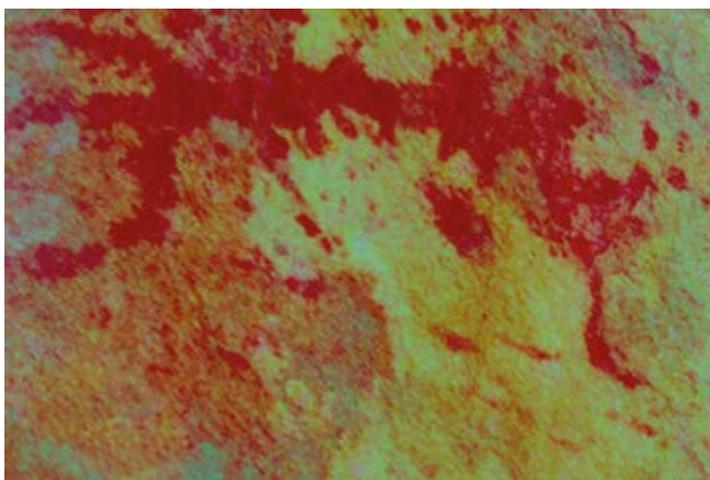
P2.10: Ante la imposibilidad de separar entre ellos, estos trazos, o establecer algún tipo de orden coherente los hemos agrupado bajo un mismo número. Son trazos finos de entre 0,3 a 0,6 cm máximo, que no presenta similitudes con otros abrigos del entorno. Estos trazos están realizados con pincel, en el panel se aprecia incluso el goteo que las cedras o fibras han producido al contacto con la piedra. Todos ellos muestran cierta horizontalidad en la composición. Todos los trazos agrupados bajo esta nomenclatura, exhiben un color uniforme, se trata de un rojo con matices terracota.



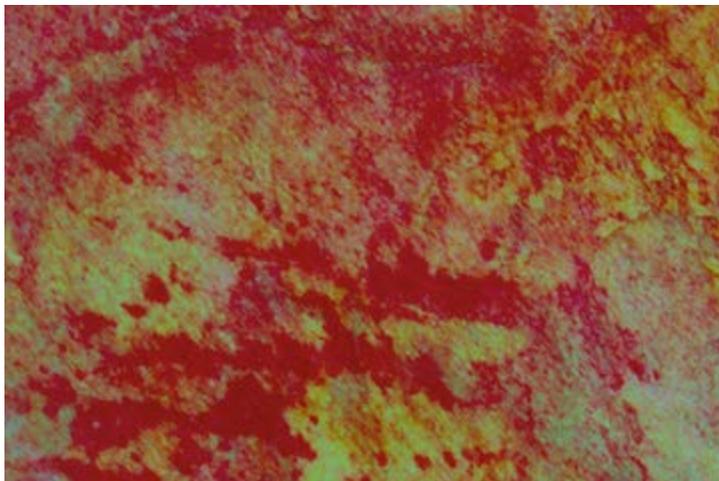
P2.11: grafema en “Y” que posiblemente representa una figura antropomorfa. Realizada con pincel y del mismo color que las anteriores, guarda una factura perfectamente identificable y comparable a las anteriores. Presenta unas medidas de 0,5 cm su trazo más largo y de 0,2 cm de anchura máxima y un ancho de trazo de 0,3 cm a 0,4 cm. Se sitúa en el extremo superior izquierdo del panel, a 5 cm de P2.10.



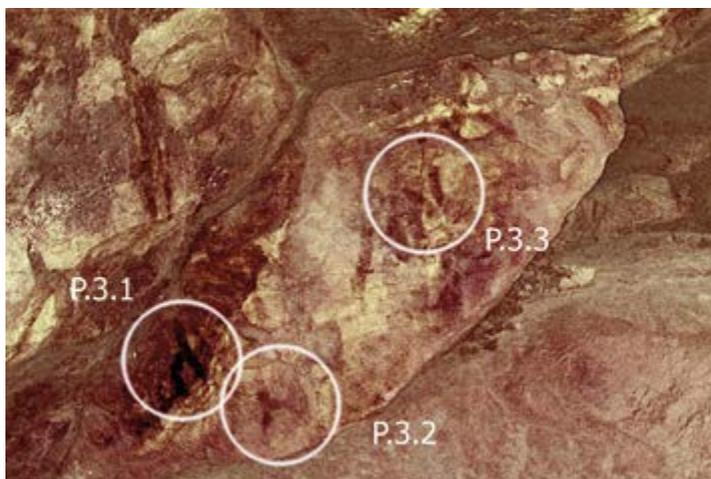
P2.12: A una distancia de 10 cm de P.2.11, se sitúa esta figura antropomorfa, consistente en un trazo vertical. En su parte inferior se dibujan, lo que desde el arte esquemático se entiende como las extremidades y el órgano sexual masculino. Interpretamos que en su cabeza presenta una especie de tocado, conseguido gracias a un punteado alrededor de ella. Esta figura, tiene parecido con la fig.13 del Abrigo A de San Blas, aunque aquella aparece asexualada. Su tamaño es de 7,6 cm de largo y 2,4 cm de ancho. Trazos de 0,3 a 0,4 cm.



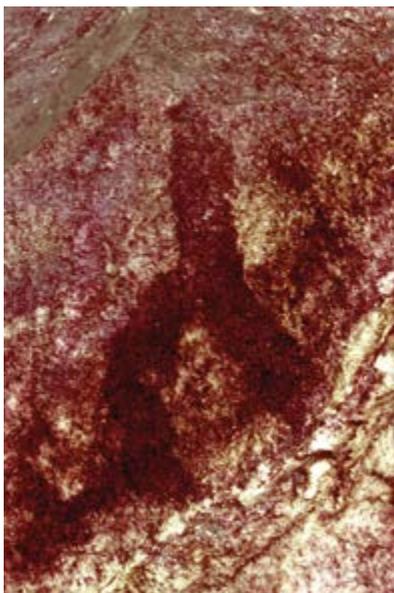
P2.13: justo al lado de la anterior figura y casi confundiéndose con ella, se presenta un zoomorfo tipo cáprido según nuestra interpretación. Como la figura no aparece muy clara, se pueden ofrecer más lecturas sobre el significado de la representación de la misma. Tanto el ancho del trazo como el color, son iguales a la anteriormente descrita, presentando un tamaño de 5,6 cm x 1,2 cm de ancho.

**Panel 3 (P3):**

Se localiza a 8,10 metros del extremo izquierdo donde se encuentra el Panel 1, encontrándose un conjunto de varios motivos pintados en rojo (P3.1, P3.2 y P3.3.1/P3.3.2) conservando aún cierta viveza el zoomorfo, presentando un contraste menor los siguientes prácticamente invisible al ojo humano. Se encuentran a 1,25 cm de altura desde el suelo.



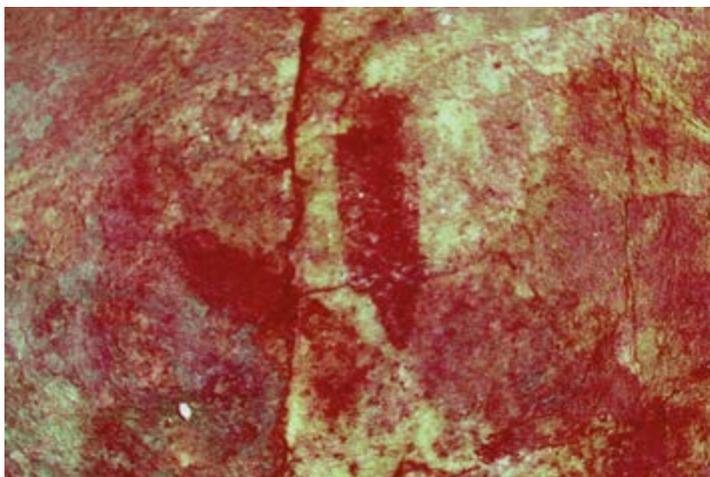
P3.1: zoomorfo de tipo pectiforme, realizado en “n” (minúscula), incurvándose hacia arriba en su extremo derecho, posiblemente marcando así la forma de un cuadrúpedo de perfil. De 0,9 cm de grosor, tiene una longitud de 6,8 cm y una anchura máxima de 4,7 cm de ancho. Tiene un excelente estado de conservación.



P3.2: figura esquemática en forma de “T” (mayúscula) volteada a su izquierda, teniendo unas medidas de su trazo vertical de 3,1 cm y su perpendicular de 3 cm. El grosor del motivo es de 0,9 cm. Ejecutada muy posiblemente con la yema del dedo, como la anterior. Es casi imperceptible al ojo humano, siendo visible en toda su extensión gracias al programa DStretch.



P3.3.1 y P3.3.2: Barra vertical orientada Norte/Sur, de 3,6 cm de largo y una anchura de trazo de 1,3, pintada en rojo, aunque ha perdido totalmente su viveza, al igual que P3.2. La siguiente barra, y que se encuentra asociada a la anterior, está inclinada de su paralelo dibujando entre las dos un ángulo de 45°, con medidas muy similares a la anterior: 3,2 cm por 1,3 cm de trazo.



5.3.- Características técnicas pictóricas de los paneles.

En cuanto a las técnicas utilizadas para ejecutar las pinturas, diferenciamos dos tipos:

1.- Pinturas ejecutadas en tinta plana mediante el uso de la yema del dedo. Todas ellas tienen un ancho entre los 1,3 cm y los 0,9 cm, medidas de ancho habituales en nuestro contexto.

2.- Pinturas aplicadas con algún tipo de pincel. Estos pinceles, estarían elaborados o con pequeñas cedras de pelo animal adheridas posteriormente a un mago de madera, plumas o pequeñas ramitas afiladas o bien machacadas en su extremo. En el Panel 2, se observa también, como la aplicación de la pintura por el uso de dichos pinceles, ha producido un cierto goteo no intencionado.

En la figura, como la P2.6, presenta el uso simultáneo de ambas técnicas, parece haber sido realizada primero con el uso de la yema del dedo y después la utilización de algún tipo de pincel, para la elaboración de pequeñas líneas que atraviesan o salen de la figura ovoide.

El color utilizado en todos los casos de este abrigo, ha sido el exclusivo monocromo uso del rojo, llegando a nosotros/as en diferentes tonos, bien por la mezcla realizada originariamente o bien por los procesos de oxidación, que van desde los tonos rojos óxido a el marrón oscuro casi negro. Se excluye otras tonalidades como el negro o blanco, siguiendo así la tónica de las pinturas rupestres esquemáticas de Alburquerque.

Tanto las figuras realizadas mediante dedo o pincel, en todos ellos, se utiliza la tinta plana roja, sin delimitaciones previas, grabados internos o de contornos, uso de degradados, etc.

Entendemos que por analogía con otros abrigos de la zona y nuestra región y a la falta de otras evidencias, las tintas utilizadas podrían tratarse de hemáties de hierro, aglutinadas a través de algún líquido graso (aceites vegetales, grasas animales, etc.). Son estos óxidos de hierro, relativamente sencillos de encontrar en las inmediaciones (tierras amarillas, se denominan en Alburquerque y se utilizaban mezcladas con agua de cal en la cultura tradicional para pintar zócalos y estancias).

Se observa que tanto en P1, P3 y sector A de P2, el resultado final fueron tintas más densas, que evitaron el goteo o derrame al aplicarlo en superficies tan verticales. Pero no es el caso del sector B de P2, donde se observa un goteo no intencionado producido por una tinta más ligera y que sumado a unos trazos que con muchas posibilidades se aplicaron velozmente, generaron este efecto.

5.4.- Sobre el estilo y tipologías.

En cuanto al estilo de las pinturas hay dos estilos diferenciados:

Estilo que podríamos llamar típicamente “Rupestre Esquemático”, y en el que nos encontramos figuras que son repetidas en otros contextos y que tienen paralelos, si no idénticos, muy parecidos en el panorama ibérico como por ejemplo: P1.1, P2.1, P2.2, P2.13, P3.1, P3.2, P3.3, etc. A esto habría que sumarle, las digitaciones, que aunque no son exclusivas del arte esquemático, sí que en muchos lugares se ha servido de ello para sus representaciones, incluso son abundantes los abrigos exclusivamente pintados con ello.

Si observamos el sector B, del Panel 2, se evidencia un estilo que podríamos definir como “Abstracto” ya que las representaciones que se hicieron, prescinden de cualquier parecido con lo observable en el entorno posible de la persona que lo realizó y plantea un nuevo esquema, lejos de la figuración o incluso de la esquematización.

Llamamos la atención, pues la originalidad que aquí se plasma no tiene similitudes con ningún otro abrigo de la zona. Puede que esta ejecución posiblemente rápida (dada la presencia de salpicaduras que hicimos referencia anteriormente), sumado a esta abstracción, presente el hecho de pintar como acto cultural, e incluso ritual, más que el plasmar algún tipo de representación coherente, pues parece que no tiene en cuenta a los/as observadores/as, inhibiendo de esta forma la transmisión de información, que podría ser uno de los objetivos principales de la pintura esquemática.

Y sus tipologías:

Nos encontramos 4 grandes grupos:

***Antropomorfos**, están trabajados de diferentes modos, siendo un total de 5: Y griega, brazos y piernas en arco, entre otros. Repartidos entre el Panel 1 y 2.

***Zoomorfos**, aparecen 2, un posible cáprido en P2 de difícil interpretación y un cuadrúpedo, en P3.

***Indeterminados/Abstractos**, trazos indefinidos que no tienen similitudes con las demás representaciones, dificultando su análisis y representación.

* **Esquemáticos**, englobarían digitaciones, mediante el uso del dedo, normalmente con el pulgar dadas sus dimensiones, el dedo índice, barras, etc, siendo estos últimos los más representados.

	ANTROPO- MORFOS	ZOO- MORFOS	ESQUE- MATICAS	INDETER- MINADAS	TOTAL PANEL	TOTAL ABRIGO
PANEL 1	1				1	
PANEL 2	4	1	7	1	13	
PANEL 3		1	3		4	
TOTALES	5	2	10	1		18

Fig 5. Tabla resumen con las tipologías presentes en el abrigo.

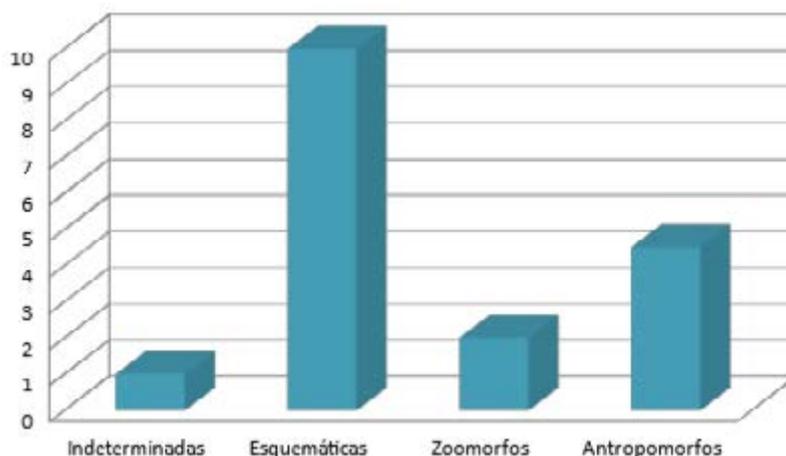


Fig 6. Gráfica resultante de las pinturas.

6. CONCLUSIONES DEL ESTUDIO:

El abrigo que hemos descrito tiene una serie de pinturas que podemos enmarcar dentro de la Pintura Rupestre Esquemática, y que guarda en muchos casos similitudes estéticas con las que se encuentran en los abrigos que hay en el término municipal de Alburquerque. También utiliza técnicas pictóricas, como el uso del color, aplicación de las tintas, fabricación de estas, que ya han sido documentadas en los demás Abrigos que Alburquerque alberga. Tampoco presenta novedades en la distribución de las pinturas en el abrigo, en sus medidas y tipologías.

Por otro lado, tenemos parte de un panel con un estilo pictórico que podemos denominar abstracto y sin conexión con los abrigos que nos encontramos

en la zona. Como hemos apuntado anteriormente, desde nuestro punto de vista, esta serie de pinturas quizás fueron realizadas participando en un acto ritual que tuviese como objeto la realización de la propia pintura y no tanto el resultado final que podía ser concebido por otras personas, impidiendo el acto de interpretar o comprender la información allí contenida. En este caso, el Panel 2 en su sector B nos parece que aporta una información interesante y aumenta con ello la complejidad de los estilos pictóricos de la zona en cuestión.

Según los restos que nos han llegado, podemos decir también que el Panel 2 en su sector A, pudo ser mucho más amplio y complejo de cómo nos ha llegado en la actualidad. Esto se evidencia por el desgarro producido en la roca, y como puede observarse habría más motivos pintados en ese sector, que con mucha seguridad asociarían figuras (por ejemplo P2.2 y arranque de figura perdida), y estas posiblemente completando un sentido “narrativo” al modo de los paneles pintados de los abrigos de San Blas, Carava y Azagala. La falta de evidencias no nos permite aseverar, pero hay motivos suficientes como para plantear al menos tal hipótesis.

Este panel, viene a insertarse en un paisaje cultural complejo, donde las pinturas aparecen como una forma de reivindicación de un espacio y no solo como una expresión cultural más del grupo o grupos que aquí pudieron vivir, si no que busca, además, en un contexto de tensión y preocupación por delimitar espacios naturales que legitimen su explotación y uso por dichos grupos y sus predecesores.